

DEL «CINE» DE LA VIDA

PELÍCULAS

Por PHOCAS.

Serena, con la soberana majestad de su hermosura, Márgara va escuchando como desgrana Carlos la cálida oración de un madrigal de amor, que él poeta y romántico de la vida, supo tejer con el corazón. Una sonrisa ambigua—la eterna sonrisa de las mujeres incrédulas que nada creen de los hombres, quizá porque mucho temen de ellos—va poniendo al margen de la confesión como una vitela sarcástica de dudas.

Pero él borracho de perfumes y ciego de luz finge balbuceos, recitando con tópicos variados y palabras sonoras, con esa noble emoción de aquellas cosas que a fuerza de ser tan humanas como el amor son divinas porque salen del alma....

Ha terminado. La cabeza inclinada al suelo como un pecador que pide perdón por sus faltas, espera una palabra, una sola palabra que sirva de esperanza.

Y ella, serena con la soberana majestad de su su hermosura le dice amablemente.

Muy bien Carlos, muy bien. ¿Porqué no hace V. una novela con todo eso que me ha dicho...? ¡Sería muy interesante!

* * *

Ernestina tiene miedo. Un miedo cerval que le hace palidecer, con una palidez de hostia. Al final de la novena hay que confesar, y Ernestina tiembla cuando recuerda la fria intransigencia del padre Púcher para sus pecadillos blancos y triviales. Ella buena y cristiana no puede pasar sin confesar para alcanzar la redención de sus faltas, que inconscientemente hizo.

¡Un padre confesor! Un buen padre, que comprenda la insignificancia de estos pecadillos y ponga una sonrisa fraternal y amable al escucharlos y Ernestina se desespera y llora, no recordando ninguno.

Luego dá un grito triunfal. Si, sí, el padre Martín. ¡Que bueno es! Tan bueno, tan bueno.... como que confiesa con él toda la parroquia!

Y Ernestina hace examen de conciencia para ir el día siguiente.



VENGADA....

Por BENISICAR.

Creó ser amado.... ¡Oh corazón! cuantas ilusiones encierras en tí. Ni aun tu dueño te conoce,

Eres cual caja de sorpresa que lanzas tu cabeza de turco con toda la fuerza de su muellecito, al menor sentir, con ilusión de ser tu última «sacudida» mas apenas has pretendido fondear un poco vuelves a tu caja desolado y triste.... a veces es solo impresión pasajera, mas otras ¡¡horror!! es pleno amor.... esta es tu desgracia.....

Carlos Rodolfi-Franz era un apuesto diplomático con destino en Orán. A su llegada a esta población llevaba el firme propósito de hacer una disipada vida en ideas de amor. No quería pensar en este tema tan delicado con figeza. Su lema era «vencer y retirarse.»

Los primeros meses de su estancia en Orán, seguía el plan trazado inmente. «Haciéndolas sufrir» decía con jactancia de hombre de mundo que pretendía creerse un excéptico en amores..... ¡Pobre iluso! Fué un atardecer, en el paseo de las Palmeras. Estaba sentado contemplando la bahía, su imaginación la tenía lejos.... estaba abstraído.... cuando pasó ante él una mujer morena, de ojos negros y rasgados, boca pequeña y roja, cuerpo esbelto sin exuberante forma. Todo en ello constituía un completo de belleza arabe.

Ba, díjose, no tengo nada que hacer, voy a seguirla; será una víctima más, y con petulancia de hombre «corrido» hizo la corte a la morena de ojos negros. Esta que por saberse a si misma, sabía lo que eran amores fugaces, pues creyó en el amor del primer hombre que se llegó a ella hablándola de cariños y caricias; viendo en el joven diplomático el aire de conquistador con que quería vencerla, sintió deseos de vengarse en él, de la pena de los otros amores.....

Carlos ante la tenaz resistencia de Fanny, como se llamaba la morena de ojos negros, fué mas insistente en sus demostraciones.

Aquella noche en el casino estaba preocupado. Mal de amores, dijéronle sus amigos, cayó V. en algun lazo femenino, amigo Carlos. No, dijo el excéptico. Un pasatiempo tuve pero lo vencí.... mintiendo descaradamente. Algo cansado estoy, de ahí mi actitud.... Pasó a la sala de juego, quiso sentir las emociones de él, pasó acallar «la pica-zon» que muy dentro de su ser sentía, y que no quería calificar de amor; como podía haberme interesado, decía, si no me hizo gran caso, ya caerá, repetíase con frecuencia. Mas ni el juego le distrajo. Salió al hall del casino, pretendía dedicar un rato a la lectura de la prensa.... pronto se cansó.

Se declaró vencido. Su lema fué destruido cuando menos lo esperaba....

Volvió a verla, y acercándose a Fanny, despues de las primeras frases pidiéndola autorización para acompañarla, hablola de amores.... Reíase ella, con argentina risa luciendo sus bonitos y diminutos dientes.... No me cree V. decíale Carlos,